LA GUERRA

GENERAL VUKOTITCH

NÚMERO 60

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

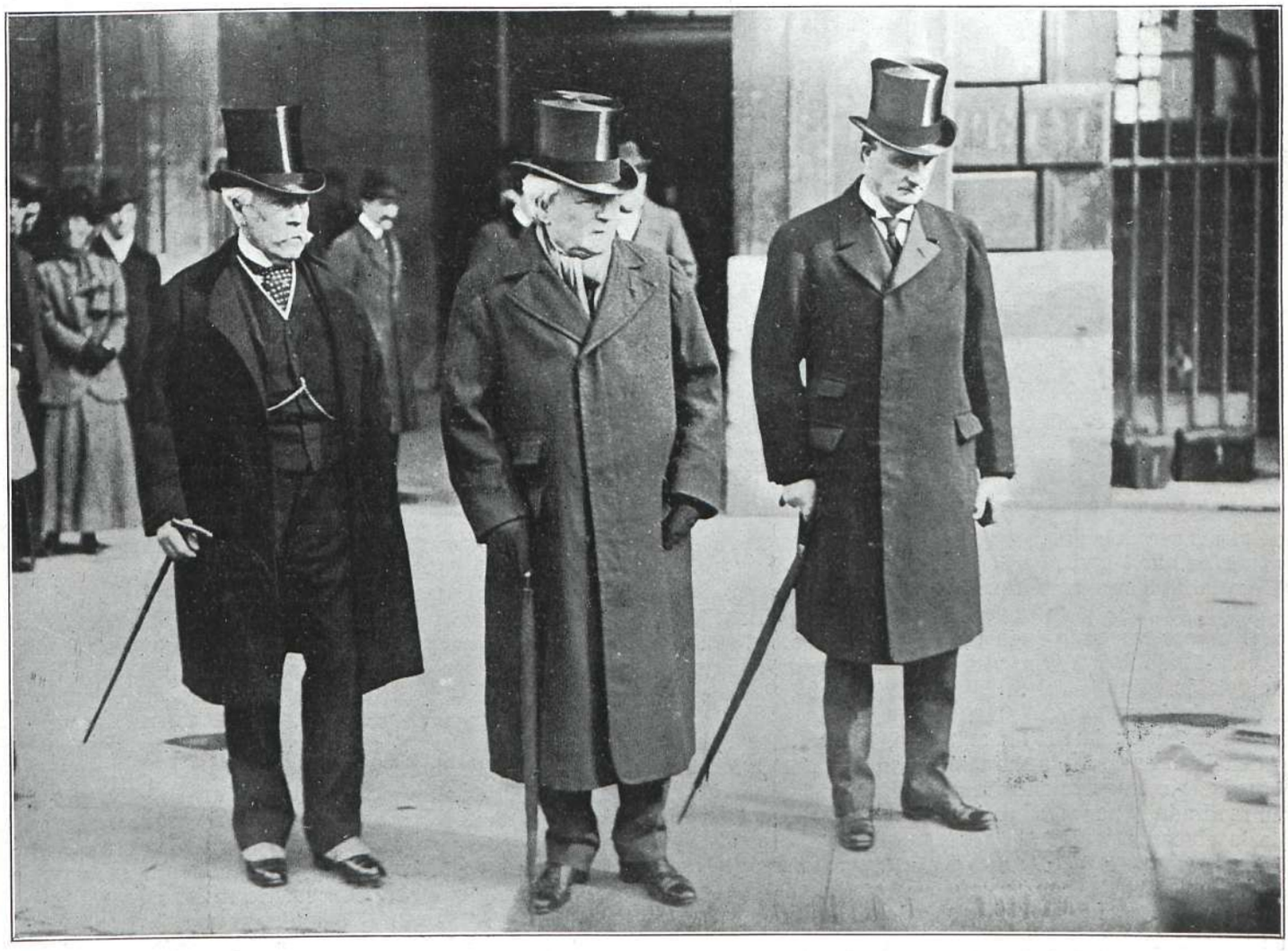
AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

No ha variado en apariencia, y en realidad es distinta de algunas semanas atrás. Continúa la batalla de Verdún; los franceses se mantienen a la defensiva, y los alemanes persisten en tomar la fortaleza. Pero han pasado dos meses desde que iniciaron el ataque, y ni han tomado la ciudad ni han derrotado al ejército que la defiende. La lucha prosigue encarnizada, más indecisa. El brío de la defensa es, por lo menos, igual a la violencia del ataque. Y si los alemanes han logrado algunas ventajas, las deben a la superioridad de su artillería pesada, pues disponen de un gran número de piezas y las emplean como antes la artillería ligera.

Que los alemanes esperaban romper el frente francés por Verdún después de tomar el campo atrincherado, es indudable, y que habían reunido para semejante empresa sus mejores tropas y juntado una enorme cantidad de baterías de todos los calibres, tampoco se puede poner en duda. Una vez rota la línea francesa habrían dado una batalla o dos, y si la suerte les era favorable, como esperaban, podían marchar contra París, tomar la capital y obligar a sus enemigos a firmar una paz que les asegurara la victoria. De fijo que esta vez se proponían no repetir el error de Septiembre de 1914. Ahora habrían acabado de una vez con la resistencia francesa. El plan era excelente, pero no pudo realizarse.

La resistencia francesa ha superado a cuanto imaginaban sus contrarios. A pesar de cuantos elementos reunieron los germanos para conseguir el fin que se proponían, y del que esperaban nada menos que una victoria decisiva, la muralla de pechos humanos que Francia opo-



Los señores Asquith, Grey y Bertie, saliendo del Ministerio de Negocios extranjeros de París, después de una conferencia
(Fot. Central News)

General Smyders, jefe superior del ejército holandés
(Fot. Central News)

ne al avance del enemigo no ha cedido; si en algún momento se abrió brecha en ella, no ha sido jamás practicable, y todos los asaltos en masa, todos los ataques parciales son rechazados. Las olas se estrellan contra el acantilado sin romper sus peñas, sin conseguir rebasar el formidable obstáculo. Y la fuerza viva de los asaltantes, que no es inagotable como la del mar, se agota lentamente en esos asaltos furiosos.

La importancia del fin anhelado, la proclama la persistencia del ataque, la duración larguísima de la batalla. Les duele a los germanos renunciar al plan concebido y no realizado, y por amor propio se empeñan en apoderarse de la ciudad atacada, sin advertir que lo que esperaban de su presa ya no podrían ahora obtenerlo: ni el paso libre hacia el centro de Francia, ni la depresión moral que en sus adversarios produjera la caída de Verdún efectuada en las condiciones de la de Amberes.

Dijimos al principio de la batalla de Verdún que el empeñado choque marcaba el período crítico de la guerra. Y todo parece indicar que acertamos. Los alemanes saldrán extenuados de la empresa, y por muy quebrantados que queden materialmente, la depresión moral que ha de producir ese ataque rechazado será más funesta que las pérdidas de soldados.

Es la primera vez que los alemanes no pueden hacer lo que desean. Al principiar la guerra querían invadir a Francia, y penetraron hasta la cuenca del Marne; necesitaron después expulsar a los rusos de la Prusia Oriental, y consiguieron su propósito; deseaban apoderarse de Polonia, y todas las fortalezas rusas cayeron en su poder; anhelaban aplastar a Servia y llegar a Constantinopla, y sus soldados arrojaron al ejército servio del suelo de su patria. Ahora fracasan; una fuerza superior les detiene. Empiezan a comprender que la voluntad no basta para conseguir la victoria. Lo más lamentable para ellos es que ese fracaso, más que a potencia aumentada del enemigo, se debe a debilidad propia.

Han perecido o están inutilizados todos los oficiales y soldados que empezaron la guerra, y los nuevos regimientos no tienen la solidez de los antiguos.

La situación cambia lentamente. El tiempo trabaja en favor de los aliados.

REACCIÓN

Formidable fué el empuje de Alemania cuando a una orden del Kaiser se lanzó a la conquista del mundo. La raza entera germánica se estremeció de orgullo y entusiasmo, y puso en manos del emperador Guillermo II su vida y sus riquezas. Los alemanes que están sometidos al dominio de Francisco José; los que en las colonias de Asia y Africa defienden los intereses nacionales y la bandera del Imperio; los que en los Estados Unidos forman un núcleo importante y que a pesar de haberse creado en el país de adopción un hogar y una fortuna no olvidan la patria nativa, todos a una imaginaron que había llegado la hora de dominar por la fuerza al mundo que ya tenían medio sometido a su influencia por el comercio. Las naves de guerra consumarían, completarían la obra de las naves mercantes, y las legiones armadas conquistarían los países y los mercados que no pudieron dominar sus viajantes. Mucha la fuerza, larga y apropiada la preparación, ¿quién sería capaz de resistir la arremetida de los alemanes?

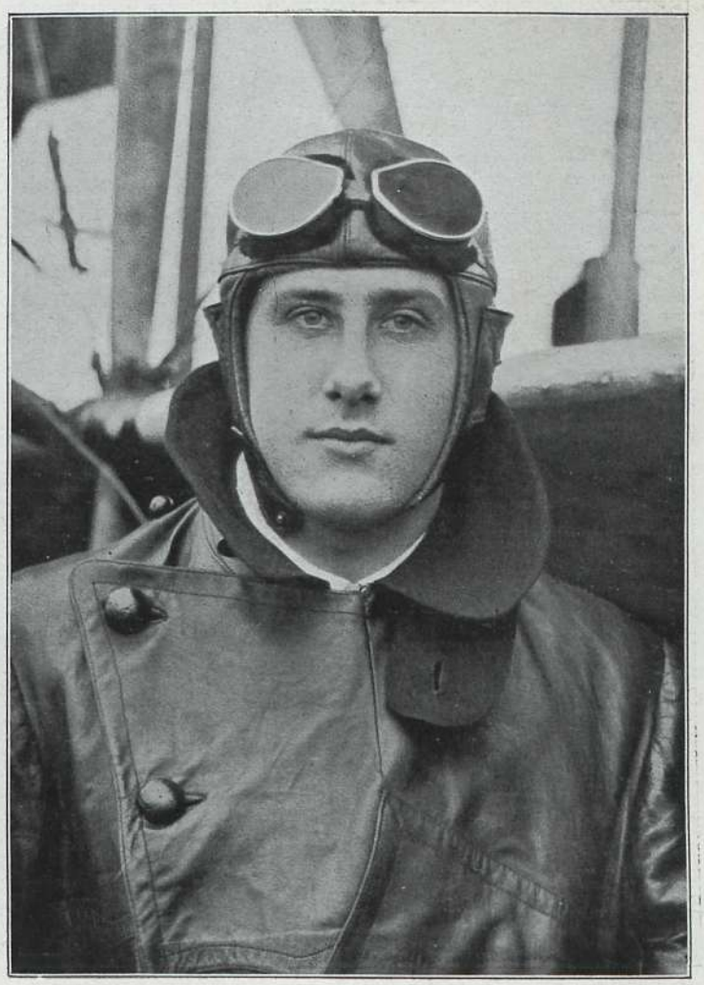
Se entabló la lucha y no ha dado los resultados que los alemanes esperaban. Querían una guerra rápida y la pelea se prolonga. Pensaban pasar como un huracán, como una riada, como una de esas olas que el mar lanza contra la tierra cuando un cataclismo geológico conmueve sus masas líquidas y que derriban cuanto se les opone. Tenían al comenzar la guerra el empuje de una de esas fuerzas naturales que imperan sin contraste. Derribaron y tomaron fortalezas que debían resistir mucho tiempo. Lieja, Namur y Amberes; Maubeuge, Lila y Longwy no pudie-

ron contener el ímpetu de los invasores; Ivangorod, Ostrolenka, Lublin, Kovno, Vilna y Grodno cayeron como débiles barreras y la ola invasora prosiguió su marcha devastando provincias, conquistando ciudades.

Pero la riada encontró diques; el huracán, obstáculos, y la inundación, murallas; acantilados que la contuvieron. Los rusos detrás de los pantanos de Poliesia y de la línea del Dvina, los franceses desde Dunkerque a Belfort, los ingleses a orillas del canal de Suez han detenido a los teutones y en vano pugnan por proseguir su marcha.

En veinte meses de guerra se han apoderado los alemanes de 300,000 kilómetros cuadrados de territorio enemigo, descalabrado a franceses, rusos, belgas y servios, causado grave daño al comercio inglés, amenazado a todo el mundo; pero ellos han quedado sin colonias y sin comercio exterior; son odiados en las cinco partes del mundo y padecen lo indecible en su propia patria a causa del bloqueo.

Lo más temible para Alemania es que durante esta larga lucha no ha conseguido vencer a ninguno de sus enemigos. Invadió el territorio de Bélgica, que aun conserva en su poder; pero el ejército belga contiene todavía a los soldados alemanes y les contiende el último jirón de su patria. Invadió a Servia con ayuda de Austria y Bulgaria, y el ejército servio, descansado, reorganizado, espera, arma al brazo, el momento de entrar de nuevo en batalla. Invadió algunas provincias francesas, que todavía domina; pero en la actualidad el ejército francés sostiene contra el alemán una tremenda batalla en el sector de Verdún, y consume las mejores fuerzas de su adversario, sin gloria y sin provecho para éste. Se apoderó de Polonia, por la que súbitamente siente una ternura maternal; pero el ejército ruso con nueva artillería y abundantes municiones ataca otra vez a los austriacos y aniquila o poco menos a los turcos.



El subteniente inglés C. C. Knight, uno de los heroicos aviadores que bombardearon los cobertizos de un campo de aviación de Schlewig-Holstein. *(Fot. Central News)*

¡Cuán distinta esta guerra de las que sostuvo Prusia contra Austria y Francia! ¡Cuán gloriosas, cuán breves aquéllas! ¡Cuán odiosa y larga ésta!

Entonces reinaba en Prusia una confianza absoluta en la victoria, y mientras los soldados peleaban en los campos de batalla y renovaban en Bohemia y en el norte de Francia las hazañas de los ejércitos de Aníbal, de César y de Napoleón, reinaban la abundancia y la tranquilidad en las ciudades y en los pueblos de la nación conquistadora. Comprendían los no combatientes que aun cuando fueran vencidos los regimientos prusianos nada malo le ocurriría a Prusia, como no fuera pagar una indemnización de guerra más o menos crecida.

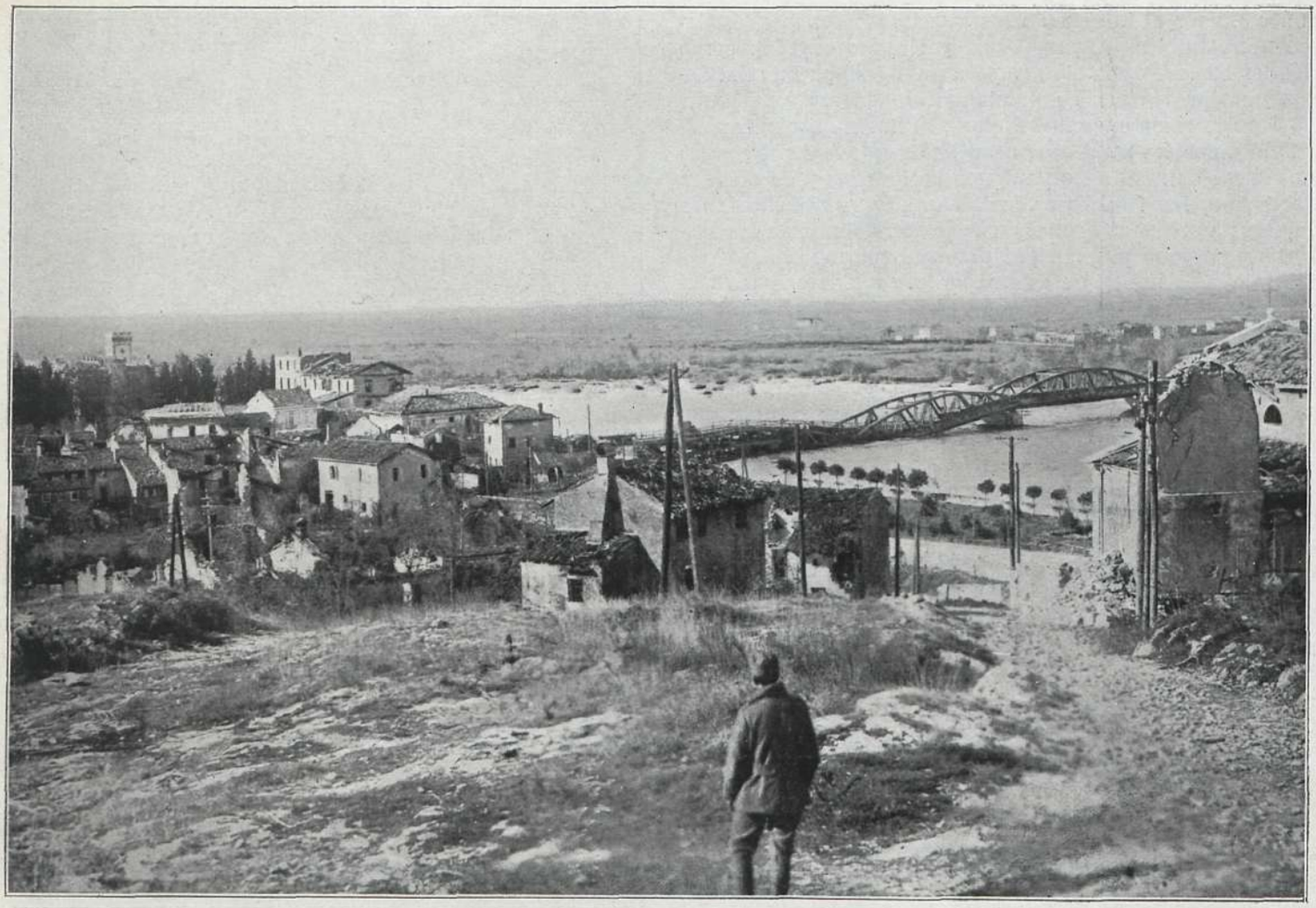
Ahora, y con el sesgo que ha tomado la lucha, comprenden los alemanes que el resultado final tiene que ser desastroso en grado sumo para ellos. Si vencen en los campos de batalla, si conservan la superioridad que han tenido hasta ahora, podrán enexar algunos territorios y unos millones de habitantes; pero no obtendrán un céntimo por indemnización de guerra, quedarán arruinados por muchos años; perderán los mercados de las naciones coligadas, y no les será dable extinguir los odios que tan a la ligera han concitado.

Desde ahora se advierte que no pueden pensar en nuevas conquistas. Quizá ingleses y franceses no consigan romper sus líneas de combate; quizá les sea imposible arrojarles de Bélgica y del norte de Francia; pero es evidente que en el frente francés no podrán obtener ningún éxito de esos que obligan a firmar una paz vergonzosa. ¿Serán más afortunados en Rusia? No es probable.

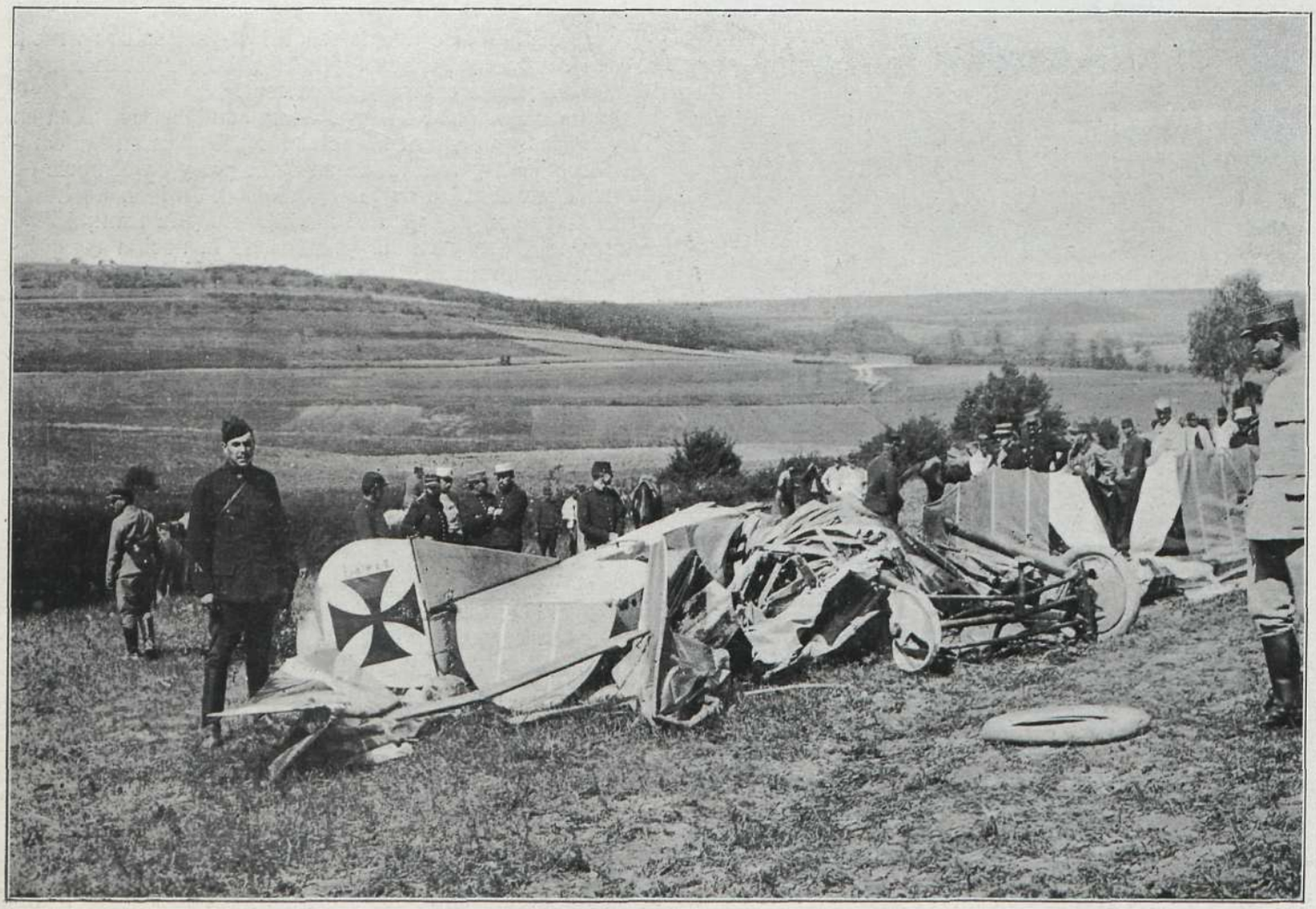
Empiezan, pues, los alemanes a reaccionar. La reacción es lenta, pero ha empezado y sólo puede acentuarse con el tiempo.

Lo ocurrido entre los socialistas del Reichstag lo demuestra. Haase, en pleno Parlamento, ha denunciado la

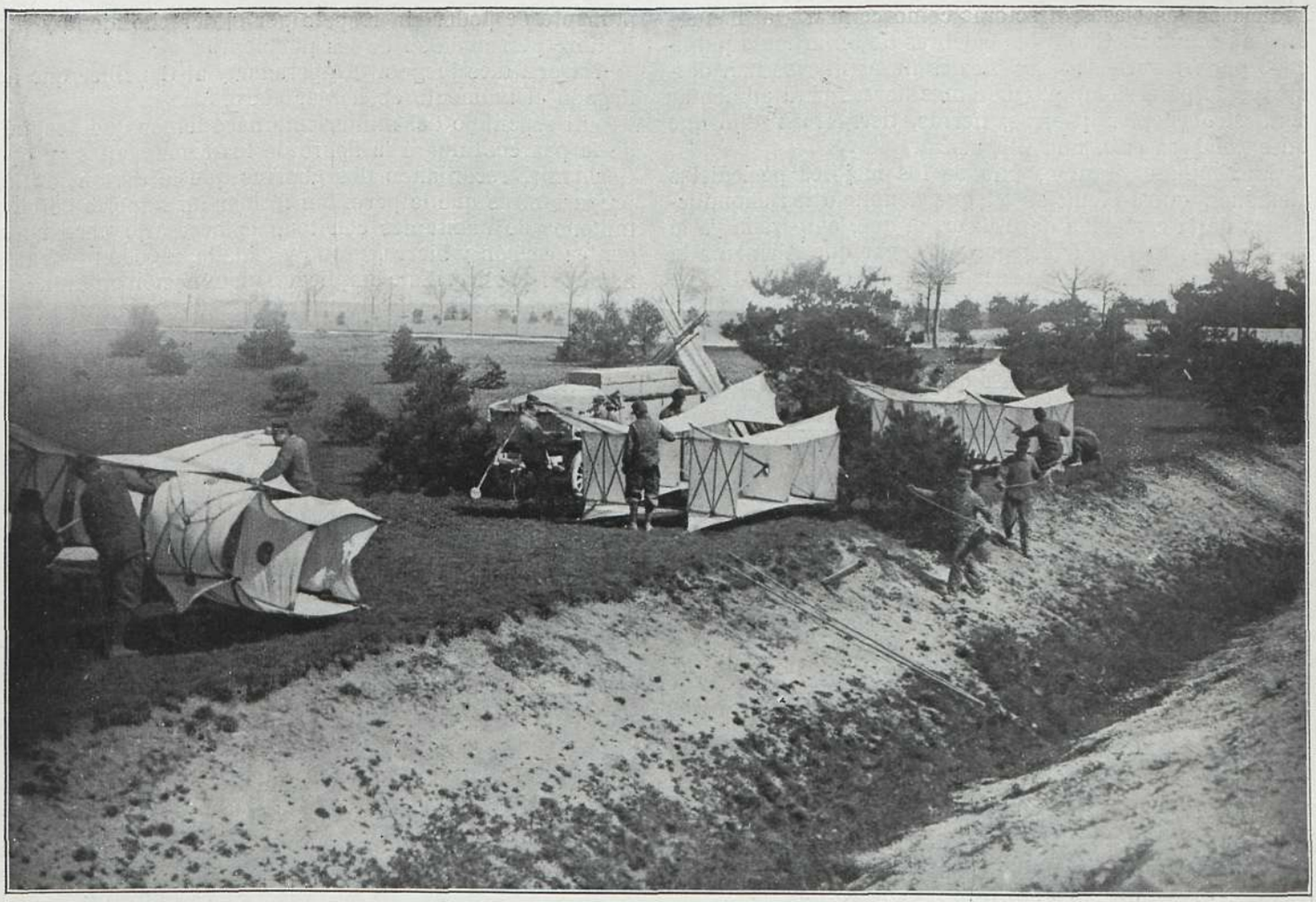
Poirée, intrépido aviador ruso
(Fot. Henri Manuel)



Puente sobre el Isonzo, destruído por los austriacos junto al pueblo de Sagrado *(Fot. Argo)*



Aviatik derribado por los cañones franceses cerca de Chalons *(Fot. Albert Wyndham)*



Soldados de ingenieros preparando varios cometas militares para efectuar reconocimientos aéreos en el frente francés
(Fot. Albert Wyndham)

Trinchera ocupada por las tropas canadienses en un bosque infestado de ratas *(Fot. Central News)*

codicia de las clases directoras como contraria al bienestar de Alemania. Citó estas palabras de un artículo publicado por A. Bartels: «Los ideales humanitarios han desaparecido para siempre. Queremos tierras para alimentar a nuestro pueblo; ¡tierras, tierras, tierras!» Y dijo que tales palabras eran una vergüenza.

Maximiliano Harden, uno de los mejores periodistas alemanes, quizá el mejor, el que denunció las abominaciones de la camarilla del Kaiser, el que, empezada ya la guerra, dijo que no había porqué negar que Alemania la quiso, ha variado ya de bisiesto. Hace pocos días dijo en una conferencia: «Anexar es fácil; digerir los pueblos anexados es dificilísimo.» Y en el último número del *Zukunft* escribe: «Aun cuando las victorias obtenidas son casi innumerables, y por más que Germania, que tiene limbre de enemigos su suelo, ocupe territorios enemigos tan extensos como las islas Británicas, no hay que negar que también para nosotros la guerra es una horrenda desventura. A pesar de unas desdichadas palabras pronunciadas por casualidad (un tratado es un papelote), queremos que los tratados sean respetados y que los derechos garantidos no lo sean sino a las naciones fuertes como ahora sucede.»

Recuerda luego que alguien ha dicho que después de firmada la paz se deberá dormir con el yelmo y el escudo. Hace notar que esto se dijo al principio de la lucha. «Pero puesto que después de la batalla del Marne el enemigo no ha podido asestar a los alemanes ningún golpe recio, se puede esperar que en lo porvenir no habrá que dormir con la armadura puesta. Si los enemigos reconocen, por fin, lo mismo que los alemanes, que esta guerra es la tragedia del error, originado por la culpa de todos; si consienten en que acabe con la organización de la paz europea, no han de mostrarse reacios los alemanes. ¿Dónde encontrarían los alemanes simpatía si su objeto fuese un aumento de poder sin respeto por el derecho ajeno y por la libre personalidad de los pueblos?»

Harden dice luego al Emperador y al Canciller que ha llegado el momento de hablar claro.

«El espantajo del militarismo hace temer que después de la paz continuará la fiebre de los armamentos, y que Germania, recordando dos guerras que le dieron gloria, prepare otras que le permitan formar un imperio de cien millones de habitantes con todo lo necesario para tanta gente: carbón y hierro, grano y ganado, algodón y demás materias primas. Esto implicaría dominación mundial, y no duraría. Nadie puede mirar con satisfacción una guerra que mata a millones de hombres, empobrece a Europa y oscurece el porvenir de la raza blanca.»

Concluye así: «Sería pueril continuar callando por temor de parecer débiles. Los alemanes quieren ser libres entre los libres.»

Naufragio del zeppelin *L.-15* frente a las costas de Kent, Inglaterra *(Fot. Central News)*

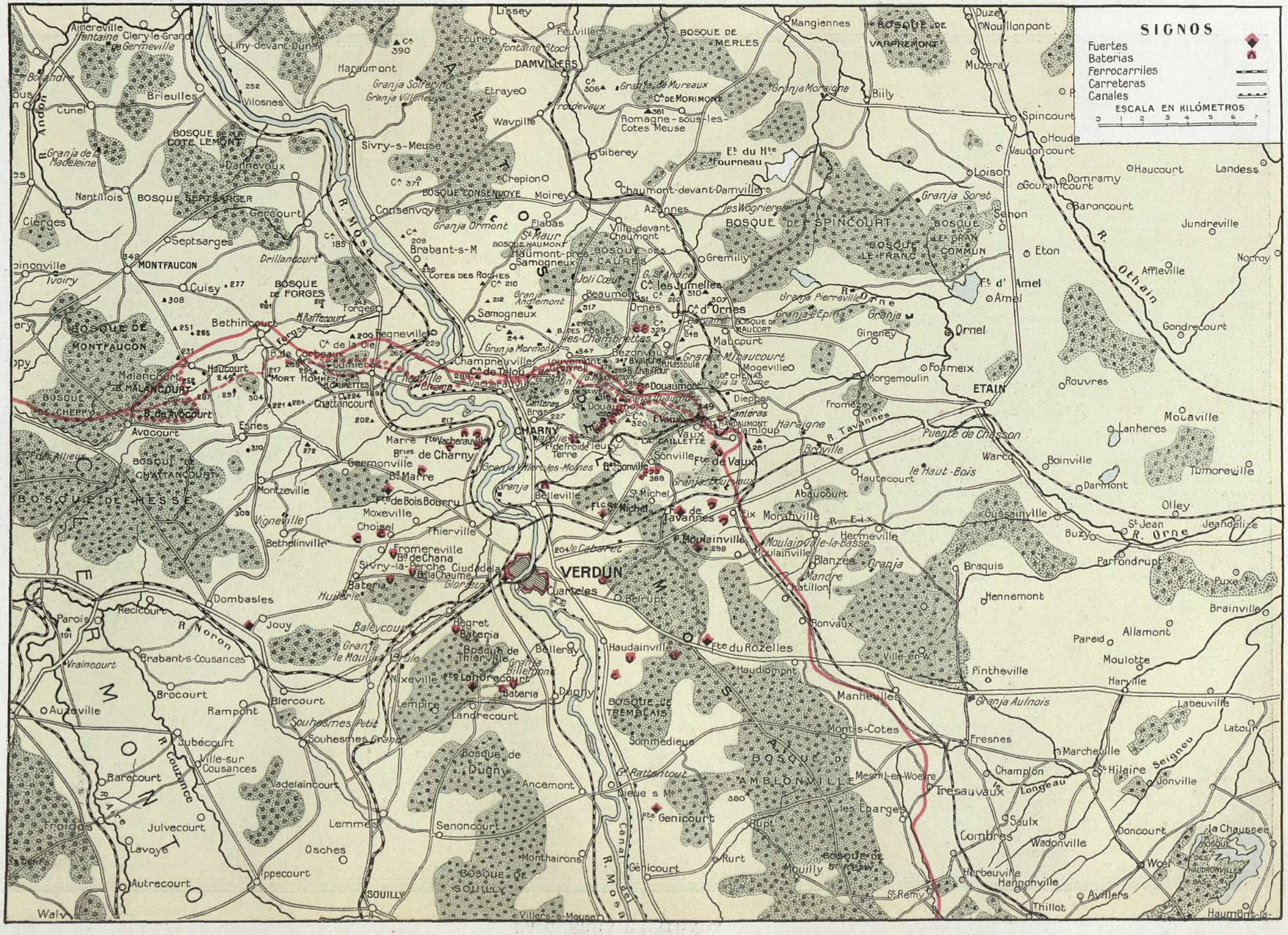
Estas palabras, escritas por un confidente de Bismarck, por un hombre que al principiar la guerra quería el aplastamiento de todos los enemigos de Alemania, y que se envanecía de que su país hubiese declarado y provocado la guerra, son tan significativas como la resistencia de los franceses en Verdún.

La reacción ha empezado en Alemania. Esto es un buen síntoma para la paz.

LOS ESTADOS UNIDOS Y ALEMANIA

Pocos días hace enviaron 500 ciudadanos de los Estados Unidos un mensaje de simpatía a las naciones aliadas.

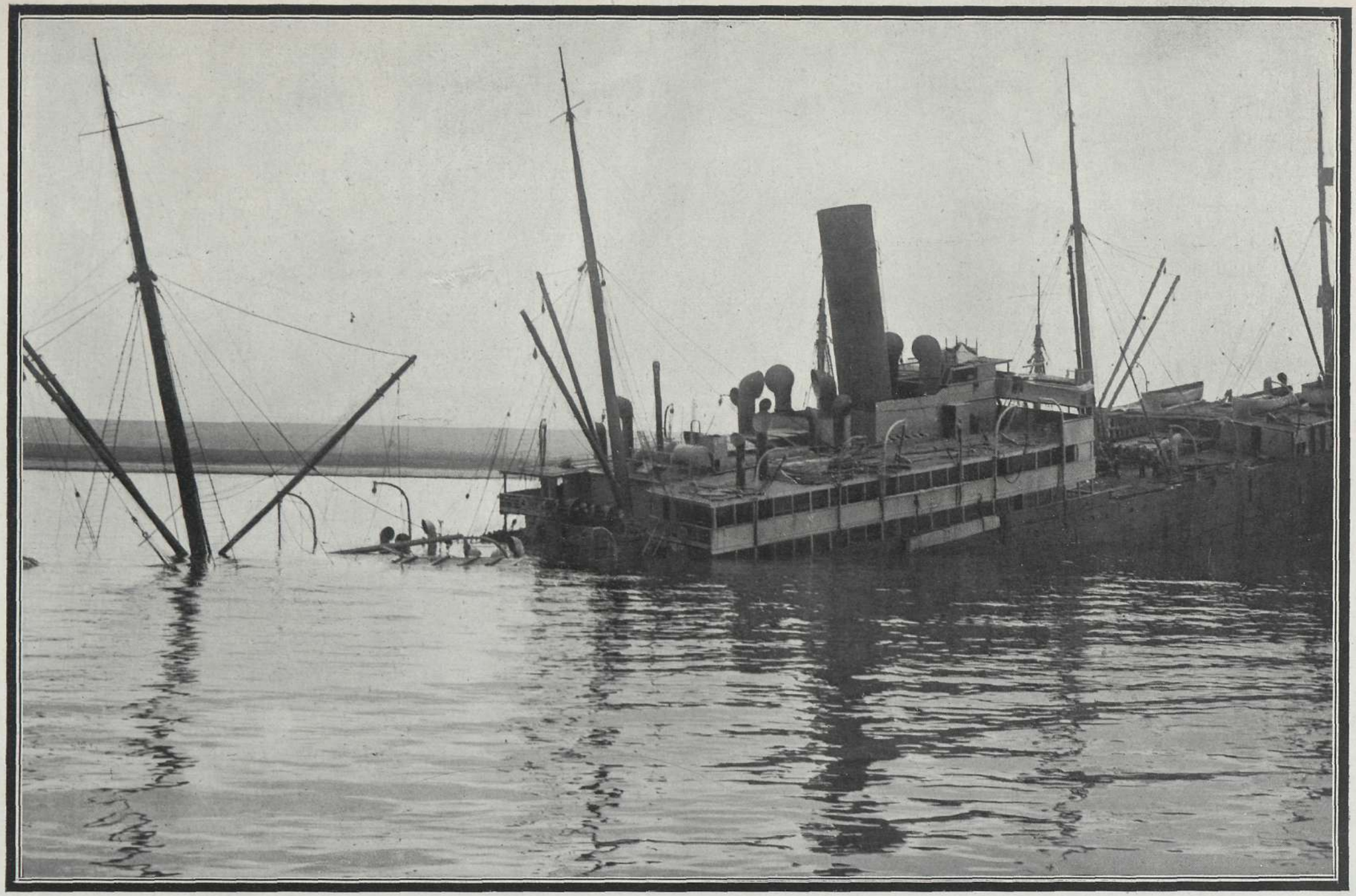
Firmado este documento por 21 presidentes de universidades, por 22 obispos y 27 jueces, por los literatos y artistas más conocidos de la Unión y por opulentos banqueros y capitalistas, tiene indudable importancia y demuestra que buena parte de los ciudadanos de los Estados Uni-



MAPA DE LA REGION DE VERDUN

Diversas fases de los combates librados en dicha region

15 de Marzo ——— 28 de Marzo ..... 28 de Abril — — —



EL TRANSPORTE «NORSEMAN», QUE FUÉ HUNDIDO CERCA DE SALÓNICA

(Fot. Central News)

SOLDADOS CANADIENSES DEL FRENTE INGLÉS PERSIGUIENDO A LAS RATAS QUE INFESTAN LOS CAMPOS DONDE PRESTAN SERVICIOS

(Fot. Central News)

AUSTRIA
HUNGRIA
BOSNIA
SERVIA
MONTENEGRO
Herzegovina
Carniola
Istria
Dalmacia
G. de Venecia
MAR ADRIATICO
MAR TIRRENO
Golfo de Tarento
Canal de Otranto
Toscana
Umbria
Marcas
Abruzzos
Apulia
Basilicata
Calabria
Sicilia
Islas Lipari
Islas Egadi
Islas Pontines
G. de Manfredonia
G. de Nápoles
G. de Salerno
G. de Policastro
G. de Squillace
G. de Catania
Estrecho de Mesina
Estrecho de Otranto
Torpedero
2 torpederos
Garibaldi
Leon Gambetta
Austriacos
Franceses
Italianos
Amalfi
Helgöland
Zenta
Lissa
Pola
Trieste
Venecia
Florencia
Roma
Nápoles
Palermo
Messina
Catania
Reggio
Brindisi
Taranto
Lecce
Bari
Ancona
Trieste
Fiume
Zara
Spalato
Ragusa
Cattaro
Sarajevo
Belgrado
Mostar
Livno
Banialuka
Tuzla
Esseg
Brod
Agram
Laibach
Graz
Klagenfurt
Innsbruck
Budapest
Zagreb
Rijeka
Split
Dubrovnik
Durazzo
Valona
Corfu
Malta
Trapani
Marsala
Siracusa
Augusta
Catania
Etna 3274
Stromboli
Filicudi
Salina
Lipari
Alicudi
Panaria
Ustica
Pantelleria
Zembra
C. Bon
C. Mustapha
Nebel
Ischia
Capri
Ponza
Ventotene
Elba
Giglio
Giannutri
Pianosa
Tremiti
Pelagosa
Cajola
Lagosta
Meleda
Cazza
Curzola
Lesina
Brazza
Solta
Pago
Premuda
Asinello
Unie
Lussin
Cherso
Veglia
Arbe
Zengg
Novi
Karlstadt
Rodolfswerth
Zirknitz
Adelsberg
Gottschee
Rudolfswerth
Ratschach
Bischoflach
Villach
Pontebba
Tarvis
Udine
Belluno
Conegliano
Vicenza
Verona
Mantua
Padua
Rovigo
Ferrara
Modena
Parma
Reggio
Bologna
Ravenna
Rimini
Pesaro
Ancona
Perugia
Arezzo
Siena
Pisa
Lucca
Livorno
Grosseto
Viterbo
Rieti
Aquila
Teramo
Pescara
Chieti
Foggia
Campobasso
Benevento
Avellino
Caserta
Salerno
Potenza
Matera
Taranto
Brindisi
Lecce
Otranto
Cosenza
Catanzaro
Reggio
Messina
Palermo
Trapani
Marsala
Mazzara
Sciacca
Girgenti
Licata
Terranova
Vittoria
Ragusa
Noto
Avola
Siracusa
Augusta
Lentini
Caltagirone
Militello
Piazza Arm.
Caltanissetta
Aragona
Canicatti
Castrogiovanni
Nicosia
Gangi
Cerda
Termini
Cefalu
Mistretta
Corleone
Lercara
Castelvetrano
Menfi
Alcamo
Favignana
Levanzo
Maritimo
Stagnone
Milazzo
Taormina
Giarre
Acireale
Aderno
Bronte
Randazzo
Cittanova
Gioia
Palmi
Nicotera
Tropea
Pizzo
Monteleone
Vaticano
Amantea
Paola
Cosenza
Rossano
Corigliano
Castrovillari
Cariati
Crotone
Cotrone
Nicastro
Catanzaro
Squillace
Badolato
Caulonia
Gerace
Bianco
Spartivento
Capo Colonne
Rizzuto
Isola
Strongoli
Cirò
Melissa
Crotone
Policastro
Sapri
Maratea
Castellammare
Pozzuoli
Nola
Nocera
Salerno
Battipaglia
Agropoli
Sala
Consilina
Lagonegro
Lauria
Pisciotta
Castellabate
Acciaroli
Palinuro
Velia
Ascea
Policastro
Sapri
Maratea
Scalea
Belvedere
Cetraro
Paola
Amantea
Nicastro
Cotrone
Crotone
Rossano
Corigliano
Castrovillari
Cariati
Crotone

dos quisieran que el gobierno de su país adoptara una actitud más enérgica que hasta ahora para evitar que Alemania continúe su guerra submarina y su tiranía sobre Bélgica y Servia.

He aquí el mensaje:

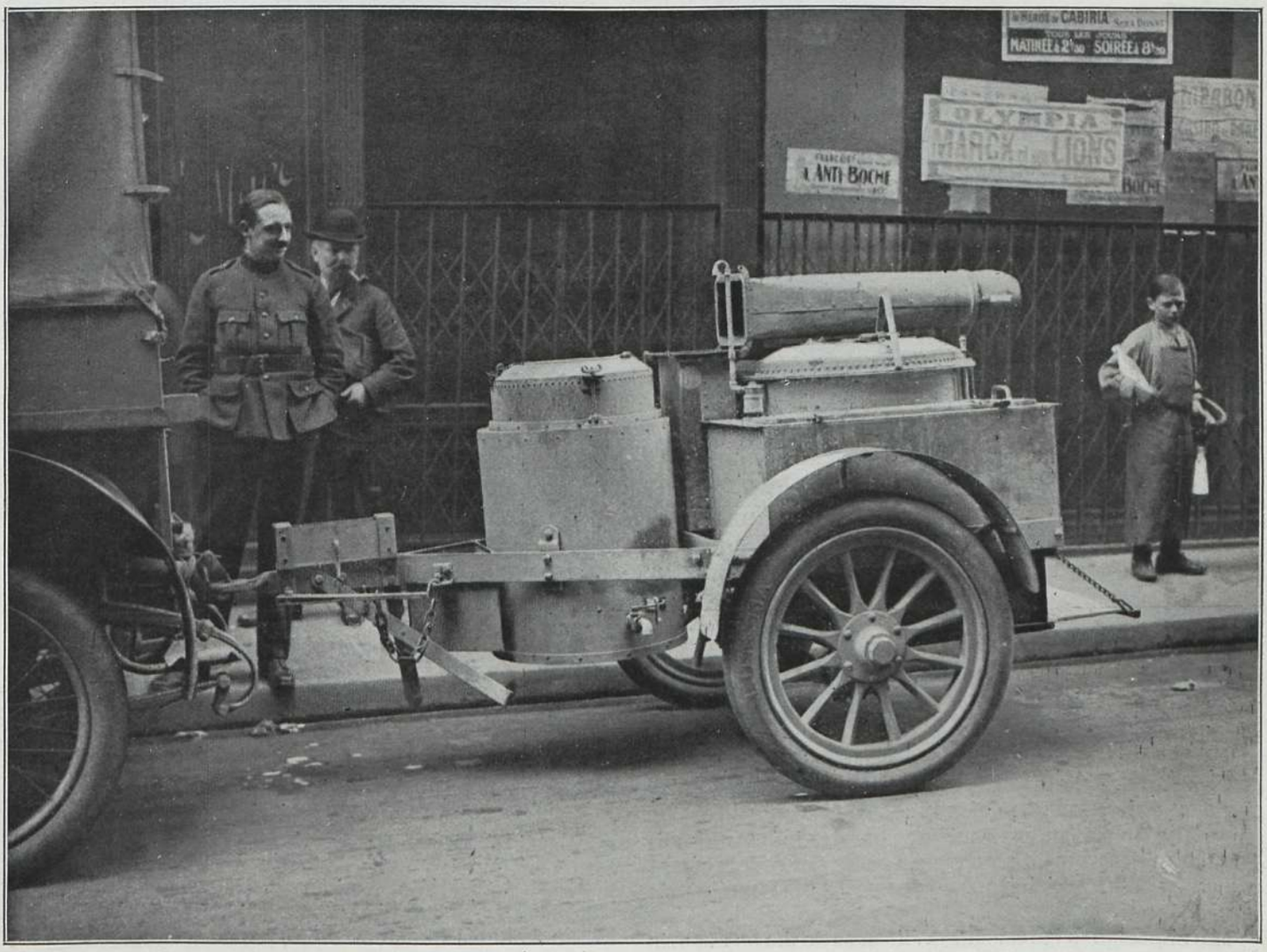
«Nosotros, ciudadanos de los Estados Unidos, enviamos a vosotros y a las naciones de la Triple Inteligencia, vuestros aliados, este mensaje porque nuestro juicio apoya vuestra causa y nuestras simpatías y nuestra esperanza van hacia vosotros en esta lucha. Al decir esto, sabemos con certeza que expresamos las convicciones y sentimientos de la gran mayoría de los ciudadanos americanos. Ha llegado la hora, si no ha pasado hace tiempo, que los americanos deben asimismo expresar de una manera pública y formalmente las simpatías por estas opiniones. Aunque siempre estábamos libres como la nación, al manifestar abiertamente nuestras simpatías por los pueblos que luchan por la libertad, tenemos ahora el deber de poner claramente en manifiesto la solidaridad de nuestros sentimientos con aquellos que luchan por conservar la libertad del mundo y los ideales más elevados de la civilización frente de las grandes cuestiones morales implicadas en la solución que debe tener esta contienda de vital importancia para todo el curso futuro de la civilización, ya que la conciencia americana no puede permanecer silenciosa. No puede correr riesgo, puesto que, al parecer, tiene una opinión neutral sin que esto causase perjuicio a su propia integridad respecto a sí misma. Por esta razón, es necesario que la opinión pública americana sea englobada y expuesta en forma colectiva ante los hechos principales y la controversia que hace tiempo han sido expuestos ante nosotros. Especialmente el caso de los aliados teutónicos nos ha sido explicado con gran detalle por los más hábiles publicistas, de que los profesores alemanes han presentado argumentos austro-germanos con mayor elocuencia y numerosos documentos alemanes han sido profusumente distribuídos con asombrosa actividad algunas veces. La propaganda alemana ha sido llevada a cabo en gran escala en los Estados Unidos. El juicio americano ahora está tomando forma y está basado en su gran parte sobre el estudio de documentos y declaraciones de los alemanes referente a los extremos que se ventilan.

»Los firmantes de este documento reconocen la gran contribución que Alemania ha pagado al tesoro común de la civilización moderna. Todos nosotros, aunque reconozcamos nuestra deuda hacia Alemania, habiendo tenido algunos la ventaja de recibir la educación germana, creemos en bien de esta civilización por la cual Alemania ha hecho tanto, en bien de los intereses de ella misma que en este conflicto los austro-alemanes deben ser derrotados y con gran confianza anticipamos este resultado.

»En la invasión de Bélgica vimos un atropello que nunca será justificado, y permanecerá como una mancha indeleble en la historia de Europa. En la conciencia del pueblo americano se revela la protesta contra los atropellos a la civilización por vuestros enemigos, contra los métodos de conducir una guerra que rompen las leyes internacionales de las naciones y las leyes morales de la humanidad. La confirmación de los tratados y los derechos de las pequeñas naciones, y saber si el militarismo deberá dominar la civilización, son todas estas cuestiones aplicadas al resultado final.

»Una paz que no devuelva a Bélgica sus ciudades a su propio gobierno, que no conceda una indemnización que permita reconstruir sus pueblos y ciudades devastadas, restaurar otra vez su prosperidad arruinada; una paz que no reconozca sus derechos a las pequeñas naciones de Europa y que no ofrezca una garantía de que no volverá a ocurrir una calamidad como la presente guerra, sería verdaderamente un desastre, porque creemos que la Gran Bretaña, Francia, Italia y Rusia deben lograr la restauración de Bélgica, Servia y la supresión del militarismo.

»Por eso esperamos fervorosamente que estas naciones obtengan la victoria y en esta esperanza creemos que está fundada la civilización futura.»



Cocina de campaña montada sobre ruedas de automóvil para el servicio de las tropas inglesas *(Fot. Branger)*

UNA OPINIÓN JAPONESA

La paciencia con que el presidente Wilson ha sufrido las tergiversaciones de los políticos alemanes y el quebrantamiento de sus promesas de enmienda, inspiró a un periódico japonés, el *Shimpu*, el siguiente suelto:

«El presidente Wilson de los Estados Unidos de la América del Norte ha dicho varias veces que es de todo punto intolerable que los alemanes hundan buques mercantes en el fondo de los mares sin decir ¡agua va!, y maten de paso a algunos ciudadanos de la libre América. Dos o tres veces, amoscándose a pesar de su filosofía mínima, aseguró que si perpetraban los alemanes un nuevo atentado, los

Ingenieros franceses haciendo experimentos con un globo de ensayo en un campo de aviación
(Fot. Louis Beaufrère)

Estados Unidos se verían en la precisión de romper las relaciones diplomáticas con Alemania.

»Ésta no hace gran caso de las observaciones del presidente Wilson. A lo mejor le contesta que no puede renunciar a su única arma de defensa contra el bloqueo inglés; otras, que no sabían sus capitanes que los buques hundidos fueran desarmados; promete a veces dar órdenes para que cesen esos homicidios... y a los pocos días hunde más barcos.

»La situación del presidente Wilson es de día en día más desairada. Es la de un hombre que amenaza y no pega. Excusa su pasividad aduciendo que espera datos, aclaraciones, informes... Y los alemanes hunden nuevos buques, matan más súbditos norteamericanos.

»Verdad que entretanto los Estados Unidos hacen negocios soberbios, que ganan oro a raudales, que trabajan como nunca y ganan mercados y conquistan mercantilmente países enteros. ¡Bien vale esta prosperidad la vida de algunos norteamericanos! La nación está de acuerdo con su jefe. No se atreve a rebullirse.

»Cuando se hundió el *Maine*, España no tenía escuadra, ni cañones, ni dinero. Ahora tiene Alemania artillería, muchos soldados y una infinidad de submarinos. No son, pues, semejantes las circunstancias. Por eso, sin duda, se mostró agresivo el gobierno de Washington entonces, y aparece ahora manso, prudente. Pide informes, datos, aclaraciones... Y los alemanes continúan torpedeando buques.

»El Presidente comprende que su actitud no es airosa, que después de decir que iba a hacer y acontecer sería ya hora de resolver algo decisivo. Pero el presidente Wilson conoce quizá el cuento del loco sevillano, y pensando en los submarinos alemanes, dice entre dientes: ¡Guarda, que es podenco!»

LA CONTESTACIÓN DE ALEMANIA

Cuando ocurrió el torpedeo del *Sussex*, el gobierno de los Estados Unidos hizo observar al de Berlín que nuevamente se había quebrantado la promesa hecha de no torpedear sin previo aviso.

El gobierno alemán envió la siguiente contestación:

«Tengo el honor de comunicar al embajador de los Estados Unidos que todo lo referente a los ataques contra los vapores *Sussex*, *Manchester*, *Englisman*, *Berwina* y *Eagle* ha sido sometido a una detenida y minuciosa información. Un papor, que era tal vez el *Berwina*, fué visto el día 17 de Marzo por la noche cerca del faro de Bullvoech, en la costa holandesa, por un submarino alemán, y fué invitado a detenerse por medio de un cañonazo; en vez de hacerlo así, apagó sus luces y trató de escapar; entonces fué bombardeado, hasta que, por fin, se detuvo; después que se hubo dado tiempo a los tripulantes para alejarse del buque, fué éste echado a pique: no se pudo comprobar el nombre del barco, y es aceptable la aserción de que se trataba del *Berwina*, pero en este caso carece de fundamento la afirmación de que fué atacado sin previo aviso.

»El vapor *Englisman* fué invitado a detenerse el día 24 de Marzo a unas 20 millas marinas al oeste de Islay, pero continuó su camino sin hacer caso, y entonces fué perseguido bastante tiempo y bombardeado por el submarino; obligado, al fin, a detener su marcha, y una vez se hubo asegurado el comandante alemán que los tripulantes se habían ya embarcado en sus lanchas, mandó echar a pique el barco.

»Por lo que se refiere al vapor *Manchester*, no ha podido hasta ahora establecer la información si es o no atribuíble su hundimiento a un submarino alemán, por lo cual es de desear que se nos dé noticia exacta sobre la hora, el lugar y circunstancias del ataque.

»El *Eagle* fué hallado el día 28 de Marzo por la mañana a unas cien millas, y no a ciento treinta de la costa sudoeste de Irlanda; el submarino alemán le invitó a detenerse, pero el vapor siguió su ruta, y entonces fué bombardeado hasta que se detuvo, siendo echado a pique cuando se convenció el comandante alemán de que se hallaban lejos las lanchas con la tripulación del barco; soplaba entonces un viento del nortenoroeste con una velocidad de dos metros por segundo, lo que no puede decirse que sea viento de tempestad; la neblina era muy densa y los tripulantes podían ser pronto recogidos, puesto que se hallaban cerca de la costa.

»Por lo que se refiere al *Sussex*, es muy difícil saber si fué o no atacado por un submarino alemán, pues no se han dado noticias ni sobre la hora, ni el lugar, ni las demás circunstancias del hecho, como tampoco se ha podido obtener una reproducción fidedigna de ese buque. De nuestras indagaciones resulta que el día 24 de Marzo, hacia la mitad del canal de la Mancha, fué alcanzado por los proyectiles de un submarino alemán un buque muy largo pintado de negro, sin pabellón, con una chimenea gris y con dos altos mástiles. El comandante alemán creyó hallarse en presencia de un barco sembrador de minas explosivas, del nuevo tipo inglés *Arabis;* afirmóse el comandante en esta convicción al observar la rápida marcha del buque y que no seguía la ruta usual de los buques mercantes. Por todo ello, a las 3'35 disparó un torpedo contra dicho buque, el cual provocó en la parte de proa del mismo una explosión tan violenta que hizo creer que llevaba a bordo grandes cantidades de municiones. El diseño del buque hecho por el comandante del submarino ha sido comparado con una imagen del *Sussex* que publicó un periódico inglés, y resulta que no puede ser el mismo. Ningún otro ataque se produjo ni en la hora ni en el sitio en cuestión. Por ello afirma el gobierno alemán que la catástrofe del *Sussex* ha de deberse a otras causas. Acerca de ésto, hay que tener presente que sólo durante los días 1 y 2 de Abril los buques de guerra alemanes han destruído en esa región 26 minas inglesas, pues se habían hecho dichos parajes sumamente peligrosos, no por los torpedos, sino por las minas flotantes, y es todavía mayor el peligro cerca de las costas inglesas por causa de las minas alemanas. El gobierno de Alemania desea noticias más concretas, y se declara dispuesto, llegado el caso, a someter el asunto a una comisión mixta de información, de conformidad con el tratado de La Haya.»

EL ULTIMÁTUM

La Nota que queda copiada no fué, no podía ser del gusto de los Estados Unidos, máxime siguiendo a diestro y siniestro los torpedeos.

Comprendió el presidente Wilson que era necesario aclarar la situación. La honra del país que representaba exigía acabar con las ambigüedades de Alemania. Había hablado varias veces el señor Wilson como portavoz de los neutrales, había mentado los principios de humanidad, y no le quedaba otro recurso que hacer respetar su voluntad y los derechos desconocidos por los alemanes.

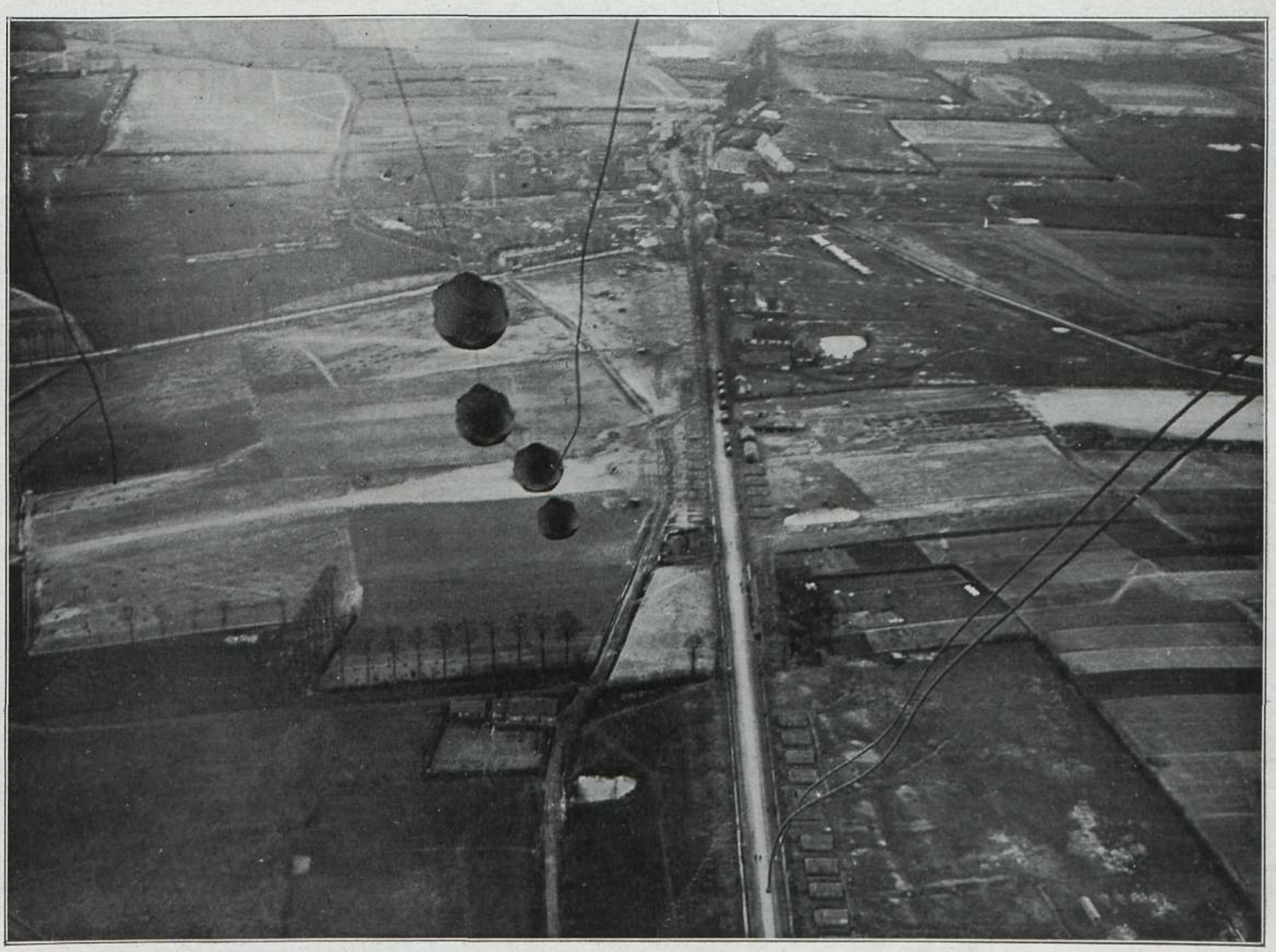
Redactó una Nota enérgica y la envió a Berlín.

Y comprendiendo que la hora era crítica y solemne, reunió en Asamblea los dos cuerpos legisladores, y ante los senadores y diputados habló así:

«La situación de las relaciones exteriores ha tomado tal cariz que creo que es deber mío exponérosla con toda claridad. Cuando en Febrero de 1915 anunció el gobierno alemán que consideraría como zona de guerra las aguas que rodean a los islas Británicas y que destruiría todos los buques mercantes pertenecientes a armadores enemigos, el gobierno norteamericano protestó contra ello, convencido de que semejante proceder iba a vulnerar en su fundamento el derecho de gentes, sobre todo si el gobierno alemán encomendaba a los submarinos el cumplimiento de sus órdenes.

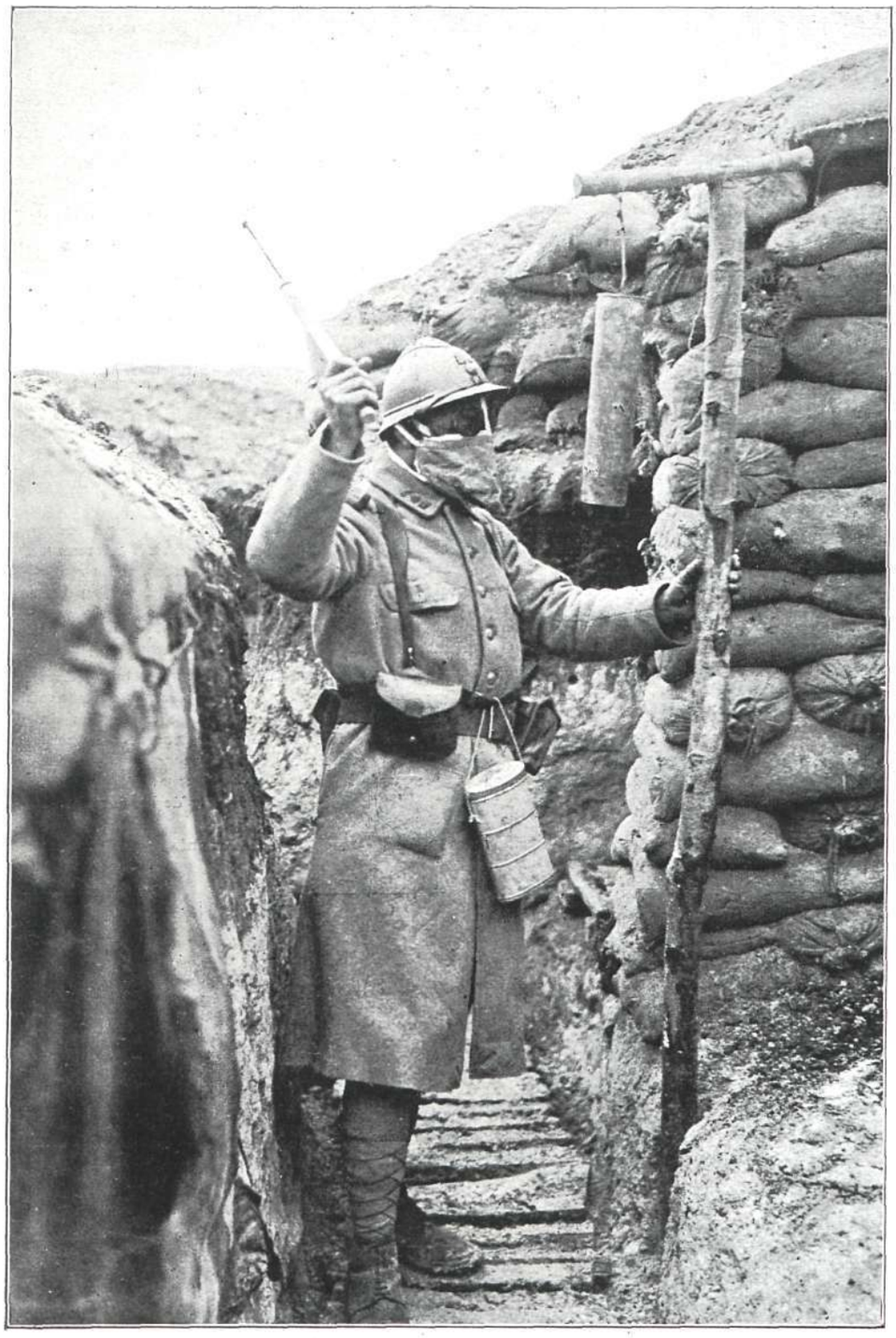
»A pesar de la protesta de los Estados Unidos, comenzó Alemania la aplicación de su política naval, y aunque prometió varias veces respetar el derecho de los neutrales y reducir para éstos al mínimo los peligros, durante el año transcurrido ha quedado plenamente demostrado no tan sólo que han quedado sin cumplimiento aquellas promesas, sino que acaso es imposible en absoluto cumplirlas, teniendo en cuenta el arma que para el ataque escogió Alemania. Además, a medida que avanzaba el tiempo, el ataque se generalizaba; ya no distinguían los submarinos alemanes ni de lugares ni de nacionalidades, atacando a toda clase de buques sin el menor aviso previo, con lo cual ponían en peligro de muerte a numerosos súbditos de los países neutrales; «de modo que una manera semejante de »hacer la guerra, si a eso se puede llamar hacer la guerra, es imposible ya »que continúe sin violación evidente de los preceptos y de los derechos fun»damentales de la humanidad».

»Cualesquiera que sean las intenciones de Alemania, está demostrado



Fotografía de un campo enemigo tomada por el aparato que va suspendido a la barquilla de un globo de observación

(Fot. Central News)



Granadero francés avisando, por medio de un *gong* improvisado, a los combatientes de su trinchera la proximidad de una nube de gases asfixiantes *(Fot. Central News.)*

que no puede seguir con ese sistema de ataques sin salirse de los límites que señalan a un tiempo la razón y los principios humanitarios. En el mes de Febrero de este año informó Alemania a los gobiernos neutrales que tenía razones para creer que Inglaterra había armado todos sus buques mercantes con orden de atacar a los submarinos enemigos, por lo que Alemania estaba en el derecho de tratar a todos esos buques mercantes como si fuesen de guerra; pero el derecho de gentes ha reconocido siempre a los buques mercantes el derecho de llevar armas para su propia defensa, derecho que con su proceder ha desconocido también Alemania, y aunque varias veces ha prometido solemnemente el gobierno de Berlín al norteamericano que no trataría con tanto rigor a los buques que llevaran pasajeros, y que tomaría todas las medidas para hacer posible el salvamento de sus vidas, no son pocas ciertamente las ocasiones en que los comandantes de los submarinos alemanes han olvidado o menospreciado tan repetidas promesas y ello con la más completa impunidad.

»Grandes transatlánticos como el *Lusitania* y el *Arabic*, lo mismo que pequeños vapores como el *Sussex* han sido igualmente atacados sin previo aviso y antes de que pudiesen haber notado la persecución del buque enemigo, sacrificando a un mismo tiempo la vida de los pasajeros y la de los tripulantes no combatientes, cosa que el gobierno de la República ha de calificar muy duramente, a pesar de lo cual ha sido grande la paciencia por el mismo demostrada ante sucesivas tragedias en que gran número de ciudadanos norteamericanos han hallado la muerte. Uno de los más recientes y más extraordinarios ejemplos de este chocante modo de hacer la guerra ha sido la destrucción del vapor francés *Sussex*, como lo es también la destrucción del *Lusitania*, tan extremadamente trágica y sin excusa que habrá de constituir un testimonio verdaderamente terrible del carácter inhumano que tiene la guerra submarina tal y como ha sido practicada durante estos últimos doce meses por los alemanes. Pero no se trata de un caso aislado, y se han repetido con tanta frecuencia los hechos que ellos hacen culpable al gobierno alemán de este singular método de guerra, método que desprecia y vulnera los derechos todos de los neutrales con tal de lograr su objetivo.

»El gobierno de la República ha tratado de evitar toda medida que pudiese tener irreparables consecuencias, y al protestar y al reclamar lo ha hecho sin olvidar los sentimientos de verdadera amistad que por Alemania siente la nación norteamericana, aceptando las explicaciones del gobierno de Berlín como si le fuesen dadas de buena fe y esperando que al fin podría Alemania poner un término a hechos tan lamentables hasta hacer que concordase su política con los principios humanitarios. Pero ha llegado el momento en que tales hechos no pueden ya tener más que una sola intención y es que el gobierno imperial alemán no ha podido restringir una guerra contra los buques mercantes enemigos, así llevasen pasajeros o solamente mercancías. Así, pues, es evidente que ese gobierno sabía que el empleo de los submarinos para la destrucción del comercio enemigo, dada la naturaleza de esos buques y sus métodos de ataque, es incompatible con los principios de humanidad, con los derechos desde largo tiempo establecidos e indiscutibles de los neutrales y con la inmunidad siempre sagrada de los no combatientes.

»En vista de todo ello me ha parecido, pues, que era deber mío decir al gobierno alemán que si persiste en hacer una guerra implacable y sin merced contra los buques de comercio por medio de los submarinos, a pesar de la imposibilidad, ahora ya del todo cierta, de que pueda hacerse esa guerra de conformidad con lo que el gobierno norteamericano ha de considerar como reglas sagradas e indiscutibles del derecho de gentes y como preceptos de humanidad universalmente reconocidos, el gobierno de la República se verá, finalmente, obligado a formular la conclusión de que no le queda ya más que una sola línea de conducta que seguir y que, salvo que el gobierno imperial alemán declare que abandona sus métodos de guerra actuales contra los buques que llevan mercancías o pasajeros, y que ha tomado a dicho efecto las medidas necesarias, al gobierno norteamericano no le quedará más alternativa que romper completamente las negociaciones diplomáticas con el gobierno del imperio alemán.

»Lamentándolo mucho, me he visto obligado a tomar esta decisión, sabiendo, además, que los norteamericanos verán con repugnancia no disimulada la posibilidad de que pueda traducirse en hechos; pero no podíamos olvidar que, en cierto modo, y debido a las circunstancias, somos el portavoz responsable de los derechos de la humanidad, y que no podíamos permanecer callados cuando parece que todos esos derechos eran arrojados a la vorágine producida por esta terrible guerra. Debíamos hablar y lo debíamos al respeto de nuestros propios derechos como nación y a nuestro sentido del deber como representantes de los derechos de los neutrales del mundo entero, y de conformidad con el concepto admitido de los derechos de la humanidad, teníamos ya el deber ahora de tomar posición en el actual conflicto, al mismo tiempo que solemnemente con la mayor firmeza. Lo he hecho así, convencido de que aprobaréis mi conducta y me sostendréis en ella.

»Todos los espíritus razonables han de unirse hoy en la esperanza de que Alemania, que ha sido en otras circunstancias el campeón de las grandes ideas por las cuales pugnamos ahora en interés de la humanidad, reconocerá la justicia de nuestra demanda y la aceptará con la misma rectitud de espíritu con que ha sido dictada.»

La Asamblea, profundamente emocionada, escuchó con gran interés y atención la lectura de este mensaje, aclamando con entusiasmo al presidente de la República. Y los representantes allí congregados, sin distinción de escuela ni partido, lo mismo republicanos que demócratas, aplaudieron la declaración presidencial.

LA SITUACIÓN

La Nota que ha enviado el presidente Wilson al gobierno de Alemania reproduce los argumentos expuestos en el mensaje, y al final dice que sea contestada lo antes posible.

No se conoce todavía su texto; pero es evidente que está redactada en términos tan enérgicos como mesurados. Así lo aseguran los ministros que la leyeron.

Después de recibirla no le queda a Guillermo II otro recurso que cantar la palinodia o declarar la guerra. Es verdad que uno de sus predecedores fué a Canossa; pero la Casa Blanca está más lejana todavía, y Wilson no tiene el prestigio de Gregorio VII.

HECHOS CULMINANTES

12 de Abril. — *Los alemanes atacan a los rusos en la cabeza de puente de Iskull y son rechazados.*

La lucha de minas en la región del Argona.

13 de Abril. — *Bombardeo del frente Mort Homme-Comières, cerca de Verdún.*

Combates de infantería entre austriacos e italianos en la región del Tonale. Los últimos rechazan a los primeros.

Los rusos acometen a los turcos en los montes que rodean la plaza de Trebisonda, se apoderan de sus trincheras, y les persiguen largo trecho, haciéndoles bastantes prisioneros y causándoles sensibles pérdidas.

14 de Abril. — *Los rusos toman diversas posiciones austriacas a orillas del Strypa, y los periódicos de Viena confiesan la retirada de sus tropas.*

Los italianos atacan unas trincheras austriacas en el Tirol, pero son rechazados.

Los turcos, con numerosas tropas de refresco, atacan a los rusos para recuperar las posiciones perdidas el día 13, pero no consiguen su propósito.

15 de Abril. — *Los alemanes confirman que los rusos se apoderaron de los pueblos de Popova y Moghila.*

Los rusos del Cáucaso están a pocos kilómetros de Trebisonda. La caída de esta plaza es inminente.

16 de Abril. — *En la región de Bitlis pelean turcos y rusos; éstos vencen a aquéllos, y cerca de Trebisonda atacan los rusos las formidables posiciones de Karaderé y se apoderan de ellas, después de encarnizados combates.*

Los austriacos inician una ofensiva contra las posiciones italianas de Monte Nero.

17 de Abril. — *Los rusos rechazan algunos ataques alemanes en la región de Smorgone y ganan terreno cerca de la estación de Olty.*

En Armenia desembarcan algunas tropas en las cercanías de Trebisonda, y los buques de guerra rusos bombardean las fortificaciones avanzadas de la ciudad.

Los alemanes atacan las posiciones francesas de la derecha del Mosa, cerca de Douaumont, y se apoderan de un saliente al sur del bosque de Chaufour.

18 de Abril. — *Las tropas rusas del general Judenitch se apoderan de Trebisonda después de forzar las líneas turcas. Produce gran entusiasmo entre los aliados esta noticia.*

Los austriacos arrecian sus ataques en el valle de Sugana y dicen que han hecho centenares de prisioneros.

Los alemanes afirman haber tomado nuevas posiciones francesas en la derecha del Mosa, y capturado 1,600 prisioneros. Los franceses niegan en redondo su afirmación, y aseguran que no ha habido un solo combate de infantería.

19 de Abril. — *Los austro-alemanes atacan de nuevo las posiciones rusas de Popova y Moghila, y son rechazados después de larga lucha.*

Los alemanes atacan las trincheras francesas de Eparges y son rechazados tres veces consecutivas. En cambio toman la cantera de Handromont.

Artilleros franceses, protegidos por caretas contra los gases asfixiantes, disponiéndose a cargar un obús de grueso calibre para lanzarlo contra los alemanes

Ingeniosa disposición de un coche de la Cruz Roja austriaca, que contiene, además de seis pasajeros, un número considerable de cajas de medicamentos y material sanitario *(Fot. Central News)*

NOTAS

TELEMECÁNICA

Hace pocos días se realizó en Italia una serie de pruebas prácticas de un nuevo aparato de telemecánica hertziana aplicada a usos navales. El inventor de ese aparato es Aldo Curioni, de Rímini. No es el primero que ha ideado semejante mecanismo. Tesla, primeramente, y después Gabet, Blondel y Bernardi construyeron otros parecidos y basados en igual principio, pero que no pudieron dar resultados prácticos a causa de su extremada complicación. Curioni, solventando todas las dificultades que ofrece el problema, ha construído un aparato sencillo y de fácil manejo.

Consiste en un barquichuelo en forma de torpedo, cuya marcha dentro del agua, dirección, velocidad, etc., pueden ser reguladas a una distancia de muchos kilómetros por medio de ondas hertzianas, las cuales, recibidas por los aparatos del barquichuelo, obran sobre el timón y el motor, permitiendo a los operadores que están en la playa o a bordo de un buque, hacer que se mueva el aparato en todos sentidos como si llevara timonel y maquinista. Puede utilizarse el barquichuelo como un torpedo, lanzándole contra un buque, como una mina flotante y como un amarraminas. Es casi invisible en la superficie del agua, de la que únicamente sobresalen algunos centímetros el casco y las dos antenas para la radiotelegrafía. En caso de necesidad puede sumergirse del todo, y entonces las antenas se sustituyen por especiales aparatos submarinos, que reciben las ondas hertzianas propagadas a través del agua.

GESTA DE UN ALEMÁN

Hace pocos días ha llegado a Lowes el vapor inglés *Matoppo*, a fin de entregar a las autoridades de los Estados Unidos a un alemán que a mano armada se apoderó del buque, torciendo su rumbo y dominando por medio del terror a la tripulación entera.

El buque marchó de Nueva York para dirigirse a Vladivostok. Llevaba ya dos días de navegación sin el menor incidente, cuando de improviso un alemán, que se pasara tres días acurrucado en el fondo de un bote, salió de su escondite y acometió, revólver en mano, al capitán, exigiéndole que abriera la caja de caudales y le entregara cincuenta mil pesetas. El capitán, sorprendido, no pudo defenderse, y su adversario le ató de pies y manos después de amordazarlo. Luego agredió de igual modo al segundo y al tercer oficial, y les encerró en un camarote. Subiendo al puente del comandante, obligó al primer oficial a reunirse a los demás. Desde aquel momento fué el dueño del barco.

Entonces penetró en el camarote de la radiotelegrafía y destruyó todos los aparatos. En seguida llamó a la tripulación, compuesta de norteamericanos y mogoles, y les advirtió que a la menor desobediencia haría estallar varias bombas que estaban escondidas en distintos puntos del buque.

Tomó, pues, sin oposición el mando de éste y dirigió la marcha durante dieciocho horas, hasta que apareció en el horizonte el cabo Delaware. Entonces renunció al mando y pidió ser desembarcado en el vecino puerto de Lowes. Se trataba de un loco. Salieron de Lowes varios remolcadores al encuentro del *Matoppo*, porque la tripulación, sin que lo advirtiese el alemán, había pedido auxilio por señales. El demente, que se llama Jacobo Schurer, se dejó arrestar sin oponer resistencia.

CONTRA EL FRÍO

El *Russkoie Slovo* explica de qué manera se han defendido del frío los soldados rusos durante el pasado invierno. Para no sufrir los rigores del clima, los soldados del Zar construyeron *zemlianki*, amplios barracones de madera con dos planos inclinados cubiertos de paja, que sirven para dormitorio. Una estufa calienta la *zemlianka*, la cual, en las cercanías de la línea de fuego, es subterránea y tiene el techo protegido por cuatro o cinco metros de tierra contra las enormes granadas enemigas. Los oficiales están alojados de igual modo, y hay también templos y baños subterráneos.

Los soldados rusos están bien abrigados, pues llevan una camisa de lana gruesa encima de otra de franela, un chaleco acolchado, una blusa también acolchada y un capote de recia lana. Las piernas van protegidas por pantalones acolchados y altas botas. La cabeza la cubren con un gorro de astracán.

En el próximo número publicaremos el retrato del feldmariscal Haesler; el mapa de la Turquía asiática y Persia, con la situación de los ejércitos beligerantes (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary, Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA